

## DECLARACIÓN FINAL LXXXV ASAMBLEA GENERAL

El Escorial, 25 y 26 de junio de 2026

---

Con las palabras de León XIV aún resonando en nuestros corazones, la Asamblea General de Caritas, reunida en El Escorial, acoge con gratitud y responsabilidad el llamamiento del Santo Padre a vivir “la caridad sin demoras”, no dejando pasar este momento “único e irrepetible” para “mirar a los que sufren y hacer de nuestra ayuda un encuentro de hermanos unidos en el único abrazo del Padre”.

Esta mirada, atenta y comprometida, nos lleva a poner nuestros ojos en los terremotos vividos en Venezuela. La Confederación entera comparte el dolor y el sufrimiento de su Caritas hermana venezolana. Por ello, expresamos nuestra cercanía y reafirmamos nuestro compromiso para afrontar juntos esta crisis humanitaria con la que se ve azotado el país. La dimensión universal de la Caridad es un deber que brota del corazón mismo de Cristo y nos responsabiliza a todos, porque como afirma el papa León XIV: «Somos hermanos y hermanas en Él. Y en Cristo, aun siendo muchos y diferentes, somos uno: “In Illo uno unum”».

Como expresión del servicio organizado de la caridad de la Iglesia que peregrina en España —a través de las 70 Caritas Diocesanas que integran nuestra Confederación—, este encuentro ha sido una ocasión privilegiada para agradecer el gesto profético del Santo Padre al centrar su reciente visita a nuestro país en el mundo de la fragilidad: las personas sin hogar, las personas privadas de libertad y las personas migrantes. Son las tres realidades de dolor y misericordia más significativas de su encuentro.

Desde su cercanía a los más vulnerables, el Papa nos ha invitado a alzar la mirada hacia Jesucristo para cultivar un corazón sensible ante las necesidades de los demás, manteniendo vivo el deseo de hacer el bien, inscrito en nuestra humanidad, y recordándonos con firmeza que «nadie puede arrodillarse ante el Señor y despreciar al hermano». Estas palabras nos convocan a una conversión personal y comunitaria que renueve nuestra acción y nuestro compromiso en favor del bien común.

En ese mismo espíritu, queremos unirnos al Santo Padre inclinándonos ante la dignidad herida de tantas personas migrantes que acompañamos cada día. Hacemos nuestra su llamada a que este drama se convierta en un verdadero “examen de conciencia” que comprometa a todos, comenzando por nuestras propias Caritas y extendiéndose a las naciones de origen, a las de tránsito, a Europa y a la comunidad internacional, para que asuman con decisión su responsabilidad en la protección de la vida y la dignidad humana. Esta interpelación resuena con especial gravedad en un momento en el que la nueva política migratoria común de los Estados europeos amenaza los derechos fundamentales de las personas migrantes y refugiadas.

Fieles a la Doctrina Social de la Iglesia, tampoco podemos permanecer en silencio ante las situaciones de sufrimiento que atraviesan cada vez más personas y hogares en nuestro país ante la falta de acceso a una vivienda digna. Según el IX Informe FOESSA, una de cada cuatro familias carece de una vivienda adecuada, mientras que casi la mitad de quienes viven en alquiler se encuentran en riesgo de exclusión social. La vivienda se ha convertido hoy en uno de los principales factores de desigualdad y está reconfigurando profundamente nuestra estructura social.

En medio de estos desafíos, durante esta Asamblea hemos dado un paso significativo en la actualización de nuestro Modelo de Acción Social (MAS), iniciado hace dos años en este mismo espacio. Este proceso ha estado marcado por una amplia participación y un profundo discernimiento compartido en toda la Confederación. Más de mil aportaciones, casi cinco mil personas y centenares

de grupos han contribuido con generosidad, reflejando la vitalidad, la implicación y el compromiso de nuestra base social.

Tan valioso como los resultados alcanzados ha sido el propio camino recorrido: un proceso sinodal de escucha, diálogo y aprendizaje compartido, que hemos denominado el momento “Todos”. Posteriormente, en el momento “Algunos”, hemos avanzado en la definición de los componentes del nuevo modelo, orientados a profundizar, discernir, concretar y ejemplificar nuestra acción.

Como fruto de este itinerario, en esta Asamblea hemos centrado nuestro trabajo en la aprobación del documento “MAS ESENCIA”, síntesis de los elementos nucleares de nuestra acción social y que será enriquecido y completado con otros escritos. “MAS ESENCIA” es un instrumento pedagógico y accesible, que recoge lo esencial de nuestra identidad y misión, integrando la riqueza de la experiencia acumulada con las nuevas claves que surgen en el contexto actual y que se condensan en cinco acentos: En Caritas nos mueve el amor de Dios. La persona está en el centro de nuestra acción. Caminamos en comunidad. Estamos inmersos en la realidad. Y somos, como Caritas, Iglesia samaritana.

Los trabajos desarrollados han tenido tres objetivos fundamentales: apropiarnos de los elementos más significativos del proceso, orientar los desarrollos pendientes —profundización teológica y social, enriquecimiento de enfoques y concreción en prácticas significativas—, y validar institucionalmente el camino emprendido.

En este proceso de reflexión compartida han emergido con fuerza cuestiones clave para nuestro tiempo: la ecología integral, la sinodalidad, la dimensión universal de la caridad, la economía solidaria, el enfoque de derechos, la atención al bienestar emocional, la incidencia política y la dimensión comunitaria. Del mismo modo, hemos identificado las líneas de trabajo que deberán guiar el desarrollo futuro del modelo en el próximo curso, poniendo especial énfasis en su difusión y vivencia en toda la Confederación.

Con el firme compromiso de seguir promoviendo el desarrollo humano integral y el cuidado de la casa común como [meta de la civilización](#) del amor, nos unimos en oración al Santo Padre, suplicando al Señor que nos conceda un corazón como el suyo: [«Si me mandáis, Señor, hacer lo que vos hicisteis, dadme vuestro corazón»](#) (Sermón 57,20 de san Juan de Ávila).

Asumir esta conversión nos exige, como Confederación, responder con audacia a los desafíos de nuestro tiempo. Esto se traduce en el reto urgente de coordinar nuestras estructuras con mayor generosidad, actuando como un solo cuerpo. Asimismo, nos comprometemos a ejercer una comunicación valiente que denuncie las causas de la injusticia y actúe como una contranarrativa de esperanza frente a los discursos del odio, la polarización y la indiferencia.

Que esta sea también la súplica que brote de lo más hondo de nuestras comunidades parroquiales: Señor, danos tu corazón; un corazón capaz de alzar la mirada hacia Ti, de ponerse en camino sin demora, de escuchar con hondura, de discernir con sabiduría, de servir con entrega, de corregir con caridad, de acompañar con paciencia y de anunciar con alegría la Buena Noticia del Evangelio. Porque, como nos recuerda el papa León XIV, la Iglesia que “recibe [el corazón de Cristo](#) lleva el equipaje necesario para afrontar cualquier desafío”.

Desde esa certeza, caminamos confiados, llamados a ser signo vivo de amor, comunión y esperanza en medio del mundo.

El Escorial, 26 de junio de 2026